

TURISMO

Otavaló tiene varios problemas que resolver para convertirse en el centro de turismo que está llamado a ser. Para poder nombrarse ciudad de recreo.

Vía de comunicación ya tiene una, si bien trunca. Pero se completará algún día porque su terminación es un imperativo de conveniencia, eficacia y civilización. Se puede decir que la acción gubernativa ha subido a la media tarea. Sólo cuando el camino férreo llegue a San Lorenzo la obra estará completa. Aparte de la obligación que los pueblos del Norte tienen de luchar sin descanso para conseguir el cumplimiento de este ideal, a cada uno de ellos le toca mejorarse.

El mejoramiento de Otavaló ha de efectuarse tomando como punto de partida el fin ya señalado. La afluencia de turistas. Los visitantes que de todas partes comenzarán —como ya han comenzado— a llegar.

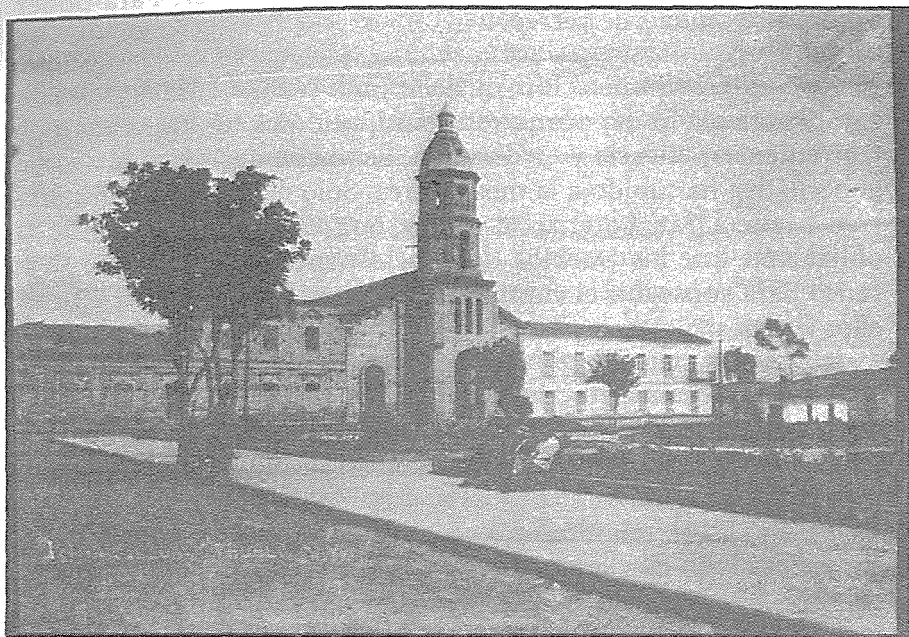
Pensando en ellos hay que modificar la ciudad.

Necesita —en primer término— servicios higiénicos completos y modernos. Canalización de toda la ciudad, problema de no muy difícil solución, según los técnicos. Agua potable porque la que hoy se usa no merece íntegramente el nombre de tal. Construcción de nuevos baños y arreglo y ensanche de los ya existentes. Establecimiento de hoteles, pensiones, casas de recreo que aprisionen la inquietud de los viajeros siempre deseosos de confort y alegría.

Además, una intensa propaganda de las virtudes, de las bellezas de las aguas y del paisaje. Propaganda frecuente de las facilidades que para la vida mariposeante del turista presta la ciudad pequeña y activa.

Únicamente con un rudo trabajo persistente en estos sentidos se obtendrá elevar de rango a la ciudad. No es labor de días,

ni de pocos años. Es brega que ha de durar mucho tiempo. Y en la que no se requiere exclusivamente dinero –como se cree– sino que también decisión, buena voluntad y perseverancia.



Iglesia San Luis – Año 1926

Forzados a contemplar la realidad tal como es, en el caso actual hay que pensar en el trabajo subsiguiente a la llegada del ferrocarril a las provincias setentrionales. Despojarse de la ilusión del gobierno que reparte dones, y arrimar el hombro a la tarea diaria e impostergable de mejorar el país entero, empezando por componer las partes pequeñas. Esta es labor de cada pueblo, de cada ciudad, de toda agrupación de hombres, por pequeña que sea. Sólo el esfuerzo combinado de la iniciativa particular y el apoyo –moral más que otra cosa– de la entidad Estado, será capaz de señalar un nuevo rumbo a la existencia de estas regiones.

"Imbabura", Nos. 3 y 4, septiembre-octubre de 1928.